

El mundo en que vivimos

La amenaza del *Deep State*

Josep Fontana

Historiador

20 febrero 2017

(Traducción de Jordi Domènech)

Leer estos días la prensa norteamericana te lleva a sumergirte en un mundo de obsesiones próximo a la locura. Sólo se habla de Trump, condenado a derecha e izquierda, y todo son especulaciones sobre cuánto tardarán en echarlo de la presidencia, sea como consecuencia de haberse demostrado que está loco, según unos, o de que es un agente de los rusos, según la mayoría. El espectáculo que se ha montado en torno a las conversaciones del general Flynn con el embajador ruso, en el sentido de que fueron completamente inocuas, recuerdan los peores momentos de la caza de brujas del maccarthismo.

Lo que hay detrás de esta cacería y de la campaña por destituir a Trump es la acción decidida del *Deep State*, de ese Estado oculto que no aparece públicamente pero que tiene una amplia influencia, integrado por la alianza de las denominadas "instituciones de inteligencia" (FBI, CIA, NSA y Departamento de Seguridad Interna), los militares, representados por Estado Mayor Conjunto (Joint Chiefs of Staff) y la industria del armamento, que tiene entre sus dirigentes un número considerable de generales y almirantes retirados.

Estas fuerzas, que han tenido un papel importante, pero generalmente desconocido, en la vida política de Estados Unidos desde la época de Kennedy hasta hoy, son el resultado de aquella evolución que Eisenhower denunció cuando en enero de 1960 advertía sobre el peligro que representaba el crecimiento del "complejo militar-industrial". El triunfo de este complejo es ya un hecho, y hoy se manifiesta en un presupuesto militar de 600.000 millones de dólares anuales, que se invierte en proyectos como el GMD, que lleva arrastrándose hace mucho tiempo —su origen remoto es el programa *Star Wars* de Reagan— y que ha consumido miles de millones de dólares sin ningún resultado, lo cual ha llevado a que el profesor Lawrence Wittner se preguntara: "¿Por qué seguimos gastando en un arma que no funciona?"

Justificar estos presupuestos exige mantener una tensión constante de amenaza de guerra, la cual el *Deep State* aspiraba aumentar con una intervención directa en Siria. Obama, que gastó sin límites en armamento, se resistió a ello, y el complejo militar albergaba la esperanza de que Hillary Clinton, a la que apoyó, se implicaría, tal como había prometido públicamente. Es por esto que la llegada al poder de Trump, que parece más preocupado por otras cosas, los ha exasperado y conducido a una campaña hostil contra el presidente que ha llegado a unos extremos desconocidos hasta ahora, que explican que Daniel Lazare se pregunte: "¿Se está preparando un golpe militar?"

Sin embargo, por el momento, según la CNN, el Departamento de Defensa se dispone a contestar la pregunta que le ha formulado el nuevo presidente respecto a qué hay que hacer para derrotar al ISIS, el cual propone enviar "tropas convencionales de combate norteamericanas al norte de Siria". Habrá que esperar la respuesta.

A pesar de todo este ruido mediático, no hay que vender antes de tiempo la piel de Trump, que está haciendo la felicidad de Wall Street con la promesa de liquidar las regulaciones a la especulación, ve cómo la bolsa sigue en ascenso, y está logrando incluso negociar con los sindicatos, incluyendo algunos que dieron su apoyo a Hillary.

Hay que reconocer que este mundo en que vivimos es bastante complicado. Es por ello que debemos estar alertas para evitar que nos engañen.

Fuente original:

"L'amenaza del *deep state*", *La Lamentable*, 20 febrero 2017.

<http://lamentable.org/lamenaca-deep-state/>